

Dirigase toda la correspondencia a la calle Doctores, 4 y 6, segundo.

EL ECO ESCOLAR

SEMANARIO ESTUDIANTIL

Preios de Suscripción
 Un mes. . . . 0,30 ptas.
 — trimestre. 0,90 —
 Número suelto 10 cts.

¿QUIÉN TIENE LA CULPA?

Hace muy pocos días, con motivo de unos artículos publicados en *El Eco*, un señor profesor conversaba conmigo sobre los males que hacíamos los estudiantes a la enseñanza, por la falta de formalidad y el poco apego al estudio que demostrábamos con nuestras «huelgas y algaradas»; yo le quise hacer desistir de su opinión: no dió su brazo a torcer, más creo que quedó convencido.

Hoy me encuentro con un manifiesto de los estudiantes cordobeses, que muestran su malestar con párrafos como éstos:

«Se ha hecho de los centros docentes almacenes de libros de texto y del Ministerio de Instrucción Pública, una lonja de contrataciones».

«Al estudiante español se le explota, no se le enseña, y luego se le abandona».

«Creo que exageran, de todos modos, tienen algo de razón».

La grave cuestión de la enseñanza arranca de la seguridad que tiene el más torpe de conseguir un título, si lo pretende, y tiene paciencia para hacer y deshacer muchas veces la maleta. Esto que parece una tontería, es una gran verdad: la maleta es requisito y remedio de que hay que echar mano si se quiere ser doctor en algo sin molestarse en estudiar.

La razón es muy sencilla: aquí aprietan, monto en el tren, llevo a Murcia, Oviedo u otra Universidad—la que sea—y «cuelo»; siempre huyendo de las fieras, he de topar con el borrego.

De aquí el inconveniente de que el niño bien acomodado, es el que puede hacer traslados y estudiar las asignaturas (mejor diría cursar), por sport, para después, en su día, sin haber visto el índice de un libro, convenientemente sujeto a la levita del político en boga, conseguir el puesto que necesite (incluso ser diputado, y hasta ministro), a costa de una víctima que sabe más que él, pero no lleva el pantalón abotinado y estudia muchas horas diarias.

¿Quién tiene la culpa de todo esto? No se arruguen por el asombro vuestros severos rostros, señores doctores, y permitid que os diga que sois vosotros los que tenéis la culpa: Si don Fulano en vez de tener a los alumnos dos horas todos los días martirizándoles los oídos con palabrejas estrambóticas, hablase en cristiano y supiera apreciar que entre aburrirlos y deleitarlos, es preferible lo segundo; si don Citano enseñara más y deleitará menos: si este conservara siempre superioridad científica sobre el alumno; si el de más allá asistiera puntualmente a su clase y tuviera la precaución de hacer una labor, sería mejor que las vulgaridades, que adornadas con flores de lenguaje vacía todos los días en su clase, y si todos exigirán (en toda España),—el conocimiento de la asignatura, conforme

manda la razón—para evitar unos las «coladeras» y otros las prensas donde se estruja al discípulo como un higo, se evitarían muchas locuras que actualmente tiene la vida estudiantil.

La instrucción pública en este país que debe ser un capítulo de gastos nacional, es una fuente de ingresos, para darle olla boba a mucho haragán que perjudica.

Mi amigo el profesor baja la vista y hace un mohín de desagrado; yo continúo:

«Cuando los doctores se reúnen para acordar...»

Me interrumpe bruscamente:

Tienes razón, no acuerdan nada.

Yo pongo un comentario:

El que en conciencia se crea inepto, por Dios, que no perjudique, que se vaya.

PEGARE.

MUJERES

Augusta es la mujer elegante por excelencia. Nada en su cuerpo, merece un reproche. Los poetas han cantado muchas veces la perfección armoniosa y sugestiva de su cara. Viste muy bien. Sus cabellos van siempre como recién salidos de manos de la peinadora; hay quien dice, que varias veces han cambiado de color y que sus labios y mejillas enrojecen, porque pasa sobre ellas un lápiz carmín; pero aunque así fuera nada resta a su propia belleza.

Moralmente, no podríamos precisar si es buena o mala; ella tampoco lo sabe, porque atenta siempre a realzar la perfección de su cuerpo, no ha tenido tiempo de profundizar en su alma, ni aún siquiera de educar sus sentidos; si alguno le habla de su alma, cree que son palabras de adorador y que no debe responder más que con la burla envuelta en refinada coquetería (¡en eso es maestra!).

De vestidos, sombreros, bailes y galanteos, sabe cuanto de ello puede saberse, pero si tuviese algún día que ser dueña de una casa, no sabía como disponer nada de ella, porque nunca tuvieron sus dedos puesto un dedal, ni supieron sus manos ser útiles en la cocina, ni nada, en fin, hizo provechosa en cosa alguna.

Si apartamos a un lado el arte de aparecer hermosa, podríamos decir, que nada de nada sabe, y, sin embargo, habla y discute de todo, creyéndose la más capacitada para ello; hablando de obras literarias, juzga el fondo de ellas, por el número de párrafos largos.

Otro arte une al de aparecer hermosa; baila bien, canta regular, y siempre la vemos dirigiendo reuniones, bailes o cuantas distracciones se organicen, y, si por casualidad fueren organizadas por otra, ella no asistiría bajo ningún pretexto, pues no puede su orgullo someterse a otra directora. Cuando ha dirigido ella, siempre encuentra algún periodista, dispuesto a ensalzar su labor y hasta mostrarla inmejorable cuando no laboró, o cuando laboró y fracasó.

Augusta es hermosa, y a su hermosura hay que añadir como mérito, su orgullo, su fatuidad y su ignorancia, que desgraciadamente estas cualidades,

nos parecen méritos en mujer hermosa, acaso porque no sepamos verlas.

Siempre tiene adoradores dispuestos a sacrificarse por una sonrisa, con los que juega despiadadamente.

Es triste, que hombres de talento sean juguetes de esta mujer, sin darse cuenta que bajo el aspecto material de su cuerpo perfecto, existe un vacío desconsolador, dejado por el alma y la cultura, que se atrofiaron avergonzadas, ante la exclusiva admiración que se rinde a lo superficial.

II

Mujer; si eres fea, si tu cara y tu cuerpo no tienen la perfección que el hombre admira, no confíes en tu talento, no confíes en tu trabajo, no confíes en tu bondad... El hombre es peor que un niño, para cosas de amor; el niño si tiene un juguete, procura ver lo que hay dentro, en cambio el hombre, no suele profundizar en el alma femenina; solo mira la forma.

Si eres fea, oyeme, mujer... No sufras ante el desprecio del hombre, no envidies la fatuidad de la hermosa; sigue siendo buena, sigue cultivando tu alma, y si acaso algún hombre comprende la tristeza de la belleza física, sin alma, ni cultura, y se fija en ti, no reproches su anterior obcecación, no le hables de su pasado, ábrele tus brazos, y con tu bondad, hazle feliz... Mientras ese hombre llega, no te desespere, y compadécete a todos los que se dejan vencer por los engañosos reflejos de una hermosura pasajera y superficial.

DE LA PUENTE VICUÑA

Don Mariano Amador y Andreu

El viernes pasado falleció cristianamente entre nosotros el doctor don Mariano Amador y Andreu, Decano de la Facultad de Filosofía y Letras.

Amante de la enseñanza y exacto cumplidor de su deber, hasta muy pocos días antes de su muerte acudió a la cátedra, desde la cual inculcaba a sus alumnos las más puras y ortodoxas doctrinas filosóficas.

Deja en la Universidad un vacío muy difícil de llenar, pues hombres de sus elevadas ideas y temple de alma, no se encuentran ahora tan fácilmente.

Descanse en paz el ilustre catedrático y querido maestro, y reciban sus hijos, don Ernesto y don Florencio, la expresión de nuestro más sincero pésame.

LA REDACCIÓN

ALEMÁN E INGLÉS

Lecciones y traducciones.

HEINRICH GEISSER, Meléndez, núm. 9.

SEMBLANZAS FEMENINAS

VII

De una estatura casi rara en la mujer, pero no por esto encontrada a la esbeltez de su cuerpo seductor; de un rostro más natural que arreglado al antojo del espejo; luciendo siempre la vistosa vestidura, cubierta generalmente por la moderna *gabardina*, cubretodo esencial en la elegancia; ciñendo constantemente su diminuto pie el bonito calzado encharolado donde va a perderse la transparencia de una media finísima y sedosa, se la ve frecuentemente donde quiera que las afortunadas de la plutocracia, contribuyen esplendorosamente a la alegría perfumada del noble vivir divertido.

A su morada, vieja ostentación del pasado arte, lugar de incrustadas conchas que parecen retener en su concavidad los suspiros de varios siglos, acuden las bellas amigas que, bohemianamente, resaltando un no acostumbrado vivir salmantino, van tejiendo los proyectos de deportivos pasatiempos, van tramando la forma de destacarse de la monotonía de aquel vivir, van, implícitamente, desterrando consuetudinarias mantas de esta, poco bullanguera, juventud de la ciudad.

Y ya, gracias a esta costumbre de pasar agradablemente las nostálgicas horas del día ciudadano, no os extraña en ella ver deslizarse por la asfaltada concha del parque divertido y veraniego y unidos a sus pies, las máquinas que suaves ruedan velozmente; no os extraña tampoco ver su mano abrazando la paleta hilvanada y lanzar al contrario la esfera gomosa que, impulsada por el vigor de ella, no quiere desautorizar su brazo de jugadora astuta, colándose de rondón en el lugar disputado y dejando tan sólo al contrario en amenazadora actitud.

Cuando, acompañado como siempre por la joven servicial y por los jóvenes elegantes que siempre la agasajan, queráis arrebatarse de su amigable fondo el sentimiento del cariño para él os encontraréis con que al siguiente día, antes quizá, el joven elegante que la agasaja fué sustituido por otro, también joven, también elegante, que también la agasaja y que de sus miradas candorosas se desprende la existencia de un corazón que *Hurtado* está por los encantos de mujer tan excepcional en un lugar de vivires imitados.

ANTONIO JARAMILLO GARCÍA.

LECCION DE AMOR

SONETO

A. D. G.

¿Qué es el amor? me preguntaste un día, suplicante, inocente y amorosa, y al verte yo tan bella y tan hermosa soñar dejé mi pobre fantasía.

Junta tu cabeza con la mía encontré tu mirada candorosa, ví en tu boca el capullo de una rosa y aumentó mi pasión con alegría.

Entonces nuestras almas se fundieron; con lágrimas mi amor tus ojos vieron, amor que en el tuyo quedó preso; y así supiste amar y nos amamos cuando después los labios acercamos al darnos con cariño, un largo beso.

CARLOS DE LA SERNA.

Madrid Marzo, 1918.

Figuras del Claustro

Don Máximo Peña Mantecón.

Miradle como ostenta su bella figurilla Delgada, transparente, gallarda, escultural, Al parecer tallada en mármol de Numidia, De Peña Mantecón, la efigie sumergida En las profundidades del sillón rectoral.

¡Caramba don Máximo! En el puesto que debía ocupar un catedrático enfermo, se encuentra él. La ferocidad y el ansia de sangre, enfermedades crónicas de la asignatura de Derecho Penal, parece que también quieren atacarle y de rechazo herir a los pobres alumnos.

Eso cuentan ellos, pero no lo creo. Yo, que en calidad de *Bedel* le abro respetuosamente la sala de profesores, y que miro su cara plácida, saco el convencimiento de que don Máximo tiene que tener por fuerza las entrañas de mantequilla de Soria.

Porque la fisonomía de don Máximo predispone desde luego en su favor: frente ancha con calva precoz, fruto quizás de esfuerzos intelectuales, ojos soñadores y melancólicos, y adornando el perfecto óvalo de la cara, un bigote negro recortado; parece un cuadro del Greco.

En la clase infunde verdadero pavor; acompáñame lector amigo, acércate a la rendija de la puerta y presta atención; a nuestros oídos llegan palabras entrecortadas, en medio de un silencio sepulcral. De pronto una voz tremenda grita: «no señor, ¡pena de muerte! Hasta mañana». Los estudiantes salen y el reo, amarillo como la cera, toma, temblando todavía, el rumbo de su casa.

A continuación aparece nuestro héroe y todas las cabezas se inclinan, mientras él saluda más ceremoniosamente que un embajador, levantando dos cuartas el sombrero y volviéndolo a bajar, al compás de su caminar magestuoso.

Dos horas más tarde, desconocido. Allí en un rincón del reservado del Pasaje, al descubierto los escasos cabellos de su cabeza y en el turno de los matemáticos, el severo penalista se convierte en alegre chame lista y es muy frecuente oírle exclamar alborozado: «cerrado a blancas, Retuerto».

Alguna distracción (aunque no creo que sea la única), han de tener los que consagran su vida al saber, *máxime* cuando no están reñidos el dominó con el Código, ni los solemnones sombrerazos con el más regocijado espíritu.

EL BEDEL

DE NUESTRO CONCURSO

EL CUENTERO

Detente caminante, no sigas tu camino tan corriendo, no creas que tu vida se diferencia de otras vidas, no desdén lo que te rodee, ni quieras en entrar en tí la experiencia de vivir. Detén tu paso ante el viejo *cuentero*; ¿no le conoces? ¡Sí! a tu puerta ha llamado con

frecuencia, a veces en tu casa rodearon-le tus niños para escucharle temerosos, los cuentos de lobos, rufas y hambre. ¿Aún no recuerdas? Muchos han entretenido tus niños con esos cuentos ¿verdad? ¡Sí! pero el *cuentero* entretiene hombres y mujeres, viejos y jóvenes.

Son sus cuentos deseados por todos... ¿le conoces ya? Es aquel viejo que va pidiendo de puerta en puerta, sostenido por su cayado; a la espalda el morral, repleto de mendrugos, el sombrero hasta los ojos, la barba enmarañada, la camisa sin botones, rota la chaqueta y sujeto el pantalón con una cuerda.

Aquel mendigo de cuerpo encorvado, tez morena, ojos hundidos, pómulos salientes, voz melancólica y paso lento... Párate ante él, socórrelo con un pedazo de pan y escúchale sus cuentos; no te rías como los niños, ni enternécas como las jóvenes, ni llores como los padres, ni entusiasmes como los mozos... fijate en él cuando historietas cuente y verás en su persona el resumen de muchas vidas, pregúntale su historia y te dirá que todo lo que cuenta son páginas de ella. ¡Es verdad! Fué rico y al amparo del oro, caminó su juventud entre rosas, con andar apresurado, creyendo su vida distinta de otras, desdeñando trabajo y pobreza, atento solo a libar en cada flor la miel de la existencia.

Juventud, oro y libertad tuvo el *cuentero* y quiso aprender por sí, los placeres mundanos, creyendo encontrar felicidad en ellos.

Lector, caminante de la vida, para tu atención en su cuerpo, al par que le oyes y aprenderás a conocer el fruto de una vida *resumen de muchas vidas*; escucharle con atención, que él te hablará de riquezas gastadas en orgías y placeres; de amores impetuosos; de padres desgraciados, de hijos incorregibles, de risas, lágrimas, ilusiones, desengaños, esperanzas y como resultado de todo ello, verás al pobre *cuentero* sin juventud, sin oro, sin libertad; muerta su alma y el cuerpo infestado de podredumbre; pidiendo pan en un supremo esfuerzo de amor a la vida, sin esperar nada de ella, pues en loco caminar tras la alegría, creyó ver flores en el amor fingido, en el libertinaje, en el dinero y el fingido amor destrozó su cuerpo, el libertinaje mató su alma, el dinero al perderlo dejó desengaños y tras de él quedaron padres llorando, hermanos sin amparo y mujeres sin consuelo...

Escúchale lector, sin extrañarte oírle narrar sus cuentos valiéndose de reales personas, simples pastores, jóvenes estudiantes, mozos enamorados o viejos paralíticos. Sea cual fuere el personaje que invente, óyele, dale un pedazo de pan y animalé a seguir contando, pues él viéndose desgraciado, conserva restos de su alma para dedicarla a traer con sus cuentos algún alivio para el necesitado, ya que tantos dolores dejó en pos de sí.

¿Quieres oírle? ¿Sí?... Ahora llega a su aldea charra (pues charro es), llama en un mesón, entra rastreando sus pies, sonríe el mesonero, gritan los chiquillos, una moza pone en sus manos una carta del novio ausente para que él le escriba otra, un mozo desliza a su oído unas palabras ¡quién sabe para qué!, unos segadores que sexteaban en el portalón, levántanse y todos a su alrededor, se disponen a escuchar el cuento que entre todos le han pedido.

El *cuentero* descansa un momento, bebe de la bota de vino que un segador le ofrece y luego reconcentrado en sí mismo, habla lentamente, mirando al infinito, mientras algún curioso copia sus cuentos por mandato de EL ECO ESCOLAR que cada semana transcribirá uno de ellos.

VICUS

Vida Universitaria

El Conserje.

Entro en la Universidad y siempre se presenta a mi vista la figura del amable Agustín, que me saluda alegremente con una chirigota o con una diana que tararea mientras me acerco a él. Con charla amena, me habla de sus buenos tiempos, cuando sirviendo a la Patria, ostentaba orgulloso en su manga unos dorados galones. Y su porte distinguido y su cuidada perilla, aún son merecedores de lucir con gallardía el honroso uniforme militar.

Siempre pasea por la galería contigua a la Cátedra de Fr. Luis, acompañado por algún mozo que paciente escucha una reprimenda, por no haber cumplido lo mandado por el reglamento. A la llegada del Rector, él se inclina reverente, y al saludarle, su dorada gorra engendrando un semicírculo va a juntarse a sus pies.

Nos cuenta cuanto ha conocido y visto en esta Universidad, a la que quiere como el que más; nos habla, con sentimiento, de las generaciones de estudiantes que pasaron por nuestra casa, para marchar al fin, sin dejar casi huella de su paso. También nos recuerda a los preclaros maestros que dieron nombre a nuestra escuela con su talento y saber, que él pudo apreciar, cuando con verdadero placer escuchaba desde el quicio de la puerta las armoniosas frases del ilustre profesor.

Todos los estudiantes recordamos con cariño al bueno de Agustín. Él nos perdona, nos dispensa, sufre a veces una réplica por culpa nuestra y sobre él descarga el *chaparrón* que sobre los alborotadores perdonados debiera haber recaído. Y cuando Gregorio solicita su auxilio, al decirle no es obedecido por los perturbadores del silencio universitario, presuroso acude Agustín, que con afables consejos, más que con severos mandatos, logra inmediatamente que el silencio vuelva a reinar.

Todos nosotros, cuando lanzados a la lucha, echemos una mirada retrospectiva a nuestra vida estudiantil, siempre aparecerá en nuestra mente la simpática figura del Conserje, que risueño nos amenaza con *dar parte*.

EL CURIOSO KIND.

INTERVIUVANDO

—¡Parece mentira! No se puede creer en la palabra de los hombres. Me prometió usted secreto la última vez que nos vimos, y después le faltó tiempo para publicarlo a los cuatro vientos en el pape-lucho de los estudiantes. ¡Parece mentira!

—Menos mal que no dije ninguna barbaridad, aunque sé de alguna persona que no le gustó. Eso es señal de que pongo el dedo sobre la llaga. Figúrese usted que Patro me dijo que yo era una tonta, que no veía más allá de las narices.

—Bueno, como guste. Hablemos de lecturas. Respecto a eso le diré que he leído bastantes novelas, y me pesa. El que lee muchas novelas se aparta del mundo en que vive, para habitar otro mundo fan-

tástico, lleno de ilusiones, de ensueños, de mentiras; después que-remos aplicar lo que nuestras alocadas fantasías han creado a la vida de la realidad, y resulta que el desaliento se apodera del alma, que muchas veces deja sangrientos pedazos en las espinas de las desilusiones.

—¿...?
—Sí, es verdad. Ahí lo he leído. Ahora que yo en cierto modo me lo he apropiado, por que lo leí en un momento de desilusión. Becquer ha creado en Manrique un apasionado de un ideal, un enamorado de una mujer fantástica, que no conoce, y que no es más que *Un rayo de luna fugitivo* entre sus pies. Si Manrique fuera un loco, loca quería ser yo; pero como Manrique es un sublime desilusionado de la vida, sería mi mayor deseo identificarme con él.

—¿...?
—Sí, yo creo que Becquer es un escritor muy apropiado para educar el sentimiento de una mujer, máxime si ésta es coqueta por naturaleza o superficial por defecto de educación. Estas mujeres no tienen corazón: lo han distribuido en pequeñas porciones, que no dejan apreciar las virtudes y tesoros que tal vez encerró. Esas mujeres, en vez de corazón tienen un trozo de mármol frío y duro. Pero si en él queda todavía algo palpitante y leen al *poeta de las golondrinas*, de la *rima eterna*, al poeta del sentimiento, quizás sientan en su interior algo que golpea el pecho, que cruje, que se resquebraja... ¡es que el mármol se rompe!

—¿...?
—Porque he sentido, porque he amado, siento estas cosas. Y no me pesa de ello. ¿Por qué todas las mujeres no habrían de pensar y sentir así, buscando la educación del sentimiento, en vez del desarrollo de la inteligencia que trae como consecuencia la atrofia del corazón?

—¿...?
—Es verdad. Ya volvemos a la cuestión del otro día, y más vale dejarla. ¡Por Dios, no vuelvan a publicar nada sobre el feminismo, que eso ya huele mal!

—¿...?
—Ya qué remedio me queda. Publicó usted lo que dije en la primera entrevista, de modo que ahora puede hacer lo que guste. ¡Pero mucho cuidadito con mi nombre! De hablar de mí, que sea en alguna semblanza o cosa parecida, porque eso no me disgustaría.

—¿...?
—Ya lo creo. Las mujeres siempre somos las mismas. Nos metemos a literatas y después de decir mil disparates...

—¡¡¡...!!!
—Eso lo dice usted por cumplido. Después de criticar a las demás, incurrimos en los defectos de ellas. Si habla usted de esto, dígallo, así me sirve de castigo.

Y yo al hacerlo constar, cumplo su voluntad y mi deber.

PÉREZ DE ALDANA

POR LA ENSEÑANZA

Dada la importancia que revestía la vista causa del crimen de Navasfrías, seguida días pasados en la Audiencia, muchos alumnos de Derecho, especialmente los de Derecho Penal, Procedimientos judiciales y

Práctica forense, acudieron a practicar a ésta.

Pues bien: las dificultades con que tropezaron los escolares para ocupar un puesto reservado al público en general, fueron enormes. Los alguaciles de Audiencia que, cuando se ponen los galones parecen Ministros de Gracia y Justicia, les impidieron repetidas veces el paso con ademanes groseros y lenguaje desvergonzado. Alguno de estos reyezuelos se negó a pasar un aviso o una tarjeta al señor Presidente de la sala, porque no le daba la gana.

Sin embargo, debido a la bondad y cortesía de los dignos Presidente de la Audiencia y Magistrado, señores Santiuste y Murias fuimos admitidos en el lugar correspondiente.

Nunca agradeceremos bastante a los mencionados señores la amabilidad con que nos trataron. Pero para evitarles molestias en lo sucesivo, sería convenientísimo que, de acuerdo el señor Rector de la Universidad con el señor Presidente de la Audiencia, proporcionaran a los alumnos de Derecho Penal, Procedimientos y Prácticas unas tarjetas o salvoconductos que acreditaran a los porteros la necesidad de penetrar en el local reservado.

Esto sería muy conveniente, pues estos días se dió el lamentable caso de estar los asientos ocupados por carabineros, mujeres y alumnos de Medicina, quedándose a la puerta el Catedrático de Derecho Penal y varios alumnos.

El corregir estos abusos es mirar por el bien de la enseñanza.

UNA ACLARACIÓN

La poesía titulada: «Balada del buen estudiante» que publicamos en nuestro pasado número, es original de don Rafael Sánchez Mazas, a quien cortesmente saludamos desde las columnas de este semanario.

La poesía fué por primera vez publicada en el *Blanco y Negro*, en las páginas 34 y 35 del número 1235, correspondiente al 17 de Enero de 1915.

Don Carlos de Anta, nos ruega hagamos constar que no fué él quien envió la poesía, sino algún gracioso que, para ponerlo en ridículo, suplantó su firma.

Pues sepan esos señores desvergonzados, que pueden muy bien sorprender nuestra buena fe, tanto más, cuanto que no estamos obligados a conocer todas las composiciones que se publican. Pero a los que sepamos que toman esas inocentes bromas, les sacaremos a la pública vergüenza sin género alguno de contemplaciones.

Ya están avisados.

ADVERTENCIA

Debido a la subida del papel, nos vemos obligados a aumentar el precio de suscripción, que desde ahora será: mes, 0,30 pesetas; trimestre, 0,90 pesetas.

¡¡OH TERRORES DOS GUARDIAS!!

Te voy a referir, querido lector, un caso que revela la buena educación que nuestros guardias municipales poseen, aconsejados, quizás, por quienes naturalmente, tampoco la tienen.

El sábado pasado paseábamos cinco o seis amigos por la Plaza Mayor, a eso de las ocho u ocho y media de la noche, cuando, al llegar al arco de la calle de Toro, vimos una pareja de lindos municipales, que fieramente sujetaban por el cuello a todo un malhechor de nueve años.

Entusiasmado por la hazaña, gritó un transeunte, que no formaba parte de nuestro grupo: «¡Que les den la laureada!», «De San Fernando» añadió otro, mientras los presentes, prorrumpan en sonoras carcajadas.

Furiosos los encargados del orden, se dirigieron a nosotros, que los recibimos como de costumbre, y como se merecen: de chirigota.

Y nada, que los guindas se encaran con uno de nosotros, llamándole majadero, sinvergüenza, y otros escogidos vocablos de su abundante léxico. Dijo la sartén al cazo...

No te extrañe esto, lector amigo, pues el guardia que cometió tal hazaña es el número 46, que usa unas chuletas en vez de patillas, que me río yo de los... de Lavapiés.

Después de desahogar su bilis la pareja, condujo, al inocente compañero, al Ayuntamiento; nosotros les seguimos para poner la oportuna denuncia, pero dicho señor plenipotenciario número 46, ayudado del embajador número 6 nos impidió el paso, hasta la llegada del cabo número 1 que nos ordenó que aguardásemos a la puerta del salón de embajadores.

Y mientras nuestro pobre camarada quedaba encerrado por orden de la autoridad, salieron los repetidos 6 y 46, queriendo desenvainar los tajantes sables, con ademanes tan feroces y tremebundos, que rianse ustedes de Bernardo del Carpio, en Roncesvalles.

En resumidas cuentas: que nos echaron descortés e ineducadamente, y que parece que estamos condenados a servir de juguete a cuatro desgraciados, que por que llevan un uniforme mugriento y un sable mohoso, se atreven a hacer lo que de paisanos y de hombre a hombre no se atreverían a realizar.

Don Quintín: eso no dice nada en favor de usted, que acaudilla esa gloriosa legión, esperanza de la patria. Ya que no hagan nada, que tengan siquiera decencia y vergüenza y educación y sepan con quien tratan.

No dudamos que usted así lo hará, y tranquilos para el porvenir, aunque ojo avizor, señalamos con el dedo a los guardias 6 y 46, como prototipo de lo chulo, de lo cursi y de lo feo. A ver si nos vamos conociendo.

UN ATROPELLADO

DEL BRASERO

Menudencias

Entre estudiantes.
—¿Qué tal va EL ECO ESCOLAR? ¿Tenéis muchas suscripciones?
—¡Pechss! Unas trescientas.
—Entonces no truena ¿eh?
No, hasta el verano... no truena.

Ha llegado a nuestros oídos que el martes pasado tuvo el señor Fraille la desgracia de que se le rompieran los lentes.

Lamentamos el accidente, pues dicho señor no podrá estudiar hasta la conclusión de la guerra, pues lentes de ese calibre no se encuentran más que en Berlín.

Sentiremos que esto pueda dar lugar a otras calabazas.

¿En qué se parece nuestro querido Rector, a una goma de borrar?

—En que la goma borra el lápiz o la tinta, y don Salvador ha borrado... a los que no van a clase.

¡¡Guardias!!

En el banquete que dieron los alumnos de Economía y Hacienda a su profesor don Francisco Bernis el económico alumno señor Martínez se comió 10 bollos.

Proponemos al incomensurable zampa-bollos, para administrador de la Tahona municipal.

CONSULTAS AMOROSAS

POR EL KASÓ LA MANTECA

I
Archicolosal Kasó, ¿Es cierto que el bizarro oficial de Sanidad Militar, Salvador Vázquez de Parga, se marchó sin despedirse de su adorado tormento?

Mahón.

Eso no es cierto, Mahón, te han contado una patraña; pues al marcharse de España el apuesto Salvador, entre bellas clavelinas, envió su corazón al no respondido amor de Angeles Ortiz de Urbina.

II

¿Podría usted describirme la desoladora escena que ocurrió entre la soñorita Ruiz Alcalá y su amartelado mancebo, para que rompieran sus tan arraigadas relaciones?

Preciosilla.

Un tanto trágica fué la escena, y aunque a estas descripciones yo no estoy acostumbrado, quiero satisfacer tu curiosidad: Hallábanse junto al piano, por cuyo teclado se deslizaban los nacarinos dedos de la dama en cuestión, mientras con acento desgarrador, y a tiempo de marcha fúnebre, entonaba, dirigiéndose a su novio, la siguiente copla:

—No te ocupes de mí,
no he de ser para tí,
no seas palma, déjame ya

A la cual contestó el galán casi jo ven con entonación quejumbrosa:

—Se conoce que de verlas tan de cerca, te ha cegado ya el fulgor de mis pupilas, pues ingrata, cuando más dormido estaba pareciéndome imposible, me espabilas.

(Y luego, lo que todos sabemos, simpática Preciosilla.)

III

¿Podría usted decirme quién es el mancebo que a tan corta distancia y tan tenazmente persigue a la deslumbranteseñorita Elvira del Castillo?

B. Rendo.

Machácate un poco el caletre, descifra esta añeja copla y verás como das con la solución:

De dos nombres Osso y río
el tuyo entero se fragua;
es decir, que hasta en el agua
haces el oso hijo mío.
(¿Has entendido bien?)

IV

Incomensurable Kasó, ¿sabría usted, por casualidad que es lo que hace todas las noches, de siete a ocho y media, Ricardo Sanz del Campo, frente a la tienda de Bernardi; o es que, como aficionado a la música, está oyendo los conciertos que allí se dan?

K. Lamar.

—Que si «é, pues ya lo creo; realizando una conquista que, a juzgar por lo que veo, es a la linda Bautista.

Pero hay a go más curioso: El armónico tendero toca un enorme panderero, al son del cual hace el oso, el pollo a que me refiero,

EL KASÓ LA MANTECA

NOTA En esta sección se contestará a cuantas preguntas se hagan referentes a cuestiones amorosas.

Mensualmente se adjudicarán dos premios de diez y cinco pesetas, respectivamente, que serán otorgados a las dos preguntas más ingeniosas.

La correspondencia se dirigirá a la Redacción de este periódico.

Buzón de la Redacción

Xaudali, «Los hijos». — ¡Qué encanto, qué preciosidad! ¿Conque niños rubios a diez céntimos? No me cabe duda que está usted en el limbo, por que eso de niños de piedra que se asustan de los lobos, podía pasar; pero querer ser guardia y creer que la luna es un queso, es el colmo del candor. Si necesita usted alguna rolla, avisenos, que se la proporcionaremos ¡Qué monada de lenguaje, de ortografía y de fecundidad! ¡Demasiado para la edad que tiene!

S... Teotiste y Uno de tu pueblo, «Soneto». — Pseudónimo más ridículo y chavacano no creo que exista, ni versos más vulgares y ramplones. ¡Poca Esperanza tendrá en usted la señorita E. S., si conoce su inspiración! Además, esas cosas se mandan por correo, porque nosotros no somos ninguna agencia de matrimonios.

J. R., «Tenía razón». — Nadie se lo discute a usted, de modo que no sé a qué viene ese empeño de demostrarlo. ¿Será porque su protagonista es distinto a los demás hombres, toda vez que aborrece a las mujeres para luego amarlas locamente? ¡Si fuera lo contrario, ya lo creo que tendría razón!

Imp. Salmanticense, Arroyo del Carmen, 15.

LA REVOLTOSA

La casa más acreditada por su inmenso surtido y la economía de sus precios :-:

Plaza del Mercado, 1 y 3.



La Librería de

: Cuesta :

se ha trasladado a la

Plaza Mayor, 14

A. CACHO HERMANOS Y CIA.

TEJIDOS Y CONFECCIONES — PRECIO FIJO

Grandes surtidos en Colchas, Mantas y Tapabocas. :-: Casa especial en géneros de punto y en toda clase de confecciones de señora, caballero y niño. Inmenso surtido en ropa blanca. :-: :-:

PLAZA MAYOR, NÚM. 1.-SALAMANCA

GRAN SASTRERÍA DE
FIDEL HERNÁNDEZ

CONFECCIÓN ESMERADA DE TODA CLASE DE PRENDAS DE NIÑO Y CABALLEROS :-:

RÚA, 30 — SALAMANCA

LIBRERÍA DE CALÓN

PLAZA MAYOR, 33.-SALAMANCA

IMPRENTA, PAPELERÍA, MÁQUINAS DE ESCRIBIR, ETC.

LIBRERÍA, PAPELERÍA Y OBJETOS DE ESCRITORIO INMENSO SURTIDO EN TODO LO CONCERNIENTE A ESTE RAMO

LORENZO ANICETO SANCHEZ

RÚA, 51 (FRENTE A LA CLERECÍA).—SALAMANCA

RELOJERÍA Y ÓPTICA

PLAZA MAYOR, NÚM. 40

SALAMANCA — **A. FERREIRA**

RELOJES DE TODAS CLASES, LENTES Y GAFAS
RELOJES DE TORRE

POLICLÍNICA MÉDICO - QUIRÚRGICA

DIRIGIDA POR LOS DOCTORES

FIRMAT, GAITE, MONGE, NUÑEZ Y SANDOVAL

CALLE DE TORO, NÚM. 70. TELÉFONO NÚM. 64, SALAMANCA

CONSULTA DE ONCE A DOS

Medicina general, Cirugía general, Ortopedia, Enfermedades de la infancia.

RAYOS X

Laboratorio, Reacción de Wassermann, 606 y 914.

LIBRERÍA Y PAPELERÍA
CERVANTES

GRAN SURTIDO EN OBJETOS PARA ESCRITORIO, NOVELAS Y OBRAS LITERARIAS, LIBROS DE TEXTO Y ARTÍCULOS PARA COLEGIOS

DOCTOR RIESCO, NÚM. 29

CAMISERIA **LUCAS**

Primera casa en artículos moda caballeros.

Artículos Médicos "PICRICADO"

Abrigos y Gabardinas.

Dr. Riesco, 38 (Frente al Banco de España).

Vendo **LANA DE CORCHO**, muy útil para colchones.
SERRANOS, 16.

DISPONIBLE

GRAN PELUQUERÍA Y BARBERÍA
U. CASTRO

Pozo Amarillo, 2 y 4.-SALAMANCA

JOZPEL

GRABADOR DE MODA

Doctor Riesco, núm. 57, duplicado.

Gran Salón Limpia botas y Continental Exprés.

PÉREZ PUJOL, 6

Servicio a domicilio.

Abonos por meses.

CORBATAS, GUANTES, CUELLOS Y PUNTO

PRECIOS DE FÁBRICA

JESUS RODRIGUEZ LOPEZ

PLAZA MAYOR, 34

RETRATOS

ANSEDE Y JUANES

ARTÍSTICOS